

sumario



¿QUIEN GANA CON LA GANADERIA CACEREÑA...?
Por D. T. NAVARRO
Pág. 5

LA RAZA BLANCA CACEREÑA
Por F. BULLON
Pág. 7

CRONICAS DE LA DIASPORA
Pág. 31



PREGUNTAR NO ES INDISCRETO: A M. DOMINGUEZ LUCERO
Pág. 33

VALVERDE DE LA VERA: UN JOYA VIVA
Pág. 62



EL NIÑO DE LA RIBERA, UN POLIFACETICO DEL CANTE JONDO
Por E. JARAIZ
Pág. 28

LA ILUSION Y LA DECEPCION DEL GANADERO
Por A. GONZALEZ DE BULNES
Pág. 11



II EXPOSICION-VENTA DE GANADO SELECTO EN TRUJILLO
Por M.ª C. MORENO
Pág. 12

Un camino a seguir: COPRECA
Pág. 15

CABRERO DE CABRAS AJENAS
Pág. 17

LA GANADERIA EN VALENCIA DE ALCANTARA
Por E. LOPEZ
Pág. 21

CASATEJADA: 21 AÑOS DESESPERANDO POR LOS REGADIOS
Pág. 45

LA TRANSHUMANCIA
Pág. 19

MATADEROS MUNICIPALES
Pág. 23

TODOS LOS LUNES, EN «LA LONJA»
Pág. 18

ARTES · CULTURA · LETRAS
Pág. 53

REFLEXIONES DE UN DISPUTADOR
Pág. 43



PARA BIEN PASAR EL TIEMPO
Pág. 58

Y OTRAS INFORMACIONES Y SECCIONES...
Pág. 58



LA LUCHA POR EL CANON DE ENERGIA
Por M. J. REBOLLO
Pág. 36

reportaje

¿quién gana con la ganadería cacereña?



Que dice el ganadero, ganadero cacereño, que no, que no gana con el ganado que cría y engorda, porque hay que... jorobarse con lo que cuesta poner un kilo de carne a punto de tratante y de carnicero y lo poquisimo que él percibe por cada uno de tales kilos.

Que dice el tratante, tratante cacereño, por supuesto, que no gana con el ganado que cría y engorda el ganadero y que él compra y vende —o vende y compra—, porque ni por éstas logra comprar a como quisiera y porque ya quisiera vender a precios que le resultaran minimamente rentables.

Que dicen los mataderos, mataderos cacereños... Bueno, los mataderos cacereños poco tienen que decir y del único que cabría esperar que dijera algo, Mafricasa, se cierra a cal y canto y na-

da ha querido decir para ALCANTARA, vaya usted a averiguar por qué.

Que dice el carnicero, desde luego, cacereño, que así no, que así no hay forma de ganar con el ganado que cría y engorda el ganadero, compra y vende —o vende y compra— el tratante, sacrifica el matadero y él expende kilo a kilo, porque nadie protege los precios a los que no tiene más remedio que comprar y todo el mundo es a controlar y decir los precios a los que no le queda más remedio que vender.

Que dice el ama de casa, tan cacereña como el que más, que menos no dan ni las piedras, porque con lo que su marido lleva mensualmente a casa cómo va a comprar ella el ganado que cría y engorda el ganadero, compra y vende —o vende y compra— el tratante, sacrifica el matadero y ex-

pende el carnicero.

— ¿Usted sabe cuánto cuesta hoy un kilo de carne...? — gime la mujer.

— A los ganaderos nos debieran llamar «perdederos», se lo juro por la salud de mis vacas — afirma el otro.

— Pero, ¿usted cree que es negocio eso de comprar y vender, o vender y comprar, ganado...? — casi se indigna el tratante.

El matadero, Mafricasa especialmente, calla, y el carnicero, obligado por su clientela a una jovialidad que sus buenos dolores de hígado ha de costarle, sonríe, quizá para no llorar.

Pues, ¿qué...? ¿Qué ocurre con el ganado, ganado cacereño, que cría y engorda el ganadero, compra y vende —o vende y compra— el tratante, sacrifica el matadero, expende el carnicero y consume, si puede, la familia del ama de casa...? Si nadie en definitiva gana y sale perjudicado el consumidor, ¿qué...? ¿Dónde está la trampa? ¿O dónde el trampo?

Cartas boca arriba, señor ganadero, señor tratante, señor carnicero, señora ama de casa... (A los mataderos, especialmente a Mafricasa, se lo hemos pedido así y, al menos desde Mafricasa, ni pío). Cartas boca arriba. ALCANTARA, en este número, pretende, ha pretendido, poner las cartas boca arriba, evitando, hasta donde haya sido posible, incluso con Mafricasa, que haya quien se guarde una sola en la bocamanga.

Empecemos, pues, por los personajes. Por los personajes y sus circunstancias.

EL GANADERO CACEREÑO

Hay, naturalmente, de todo. Desde el de los grandes rebaños, de vacuno, de ovino o de porcino, hasta aquél que, para contar sus cabezas de ganado, tiene que le sobra con los dedos de una sola de sus manos. Ganaderos riquísimos, muy ricos, ricos, casi ricos, casi pobres, pobres, muy pobres, pobrísimos...

En 1972, fecha de los últimos datos fiables, avalados por el INE, había en la provincia de Cáceres 60.027 empresas agrarias, por supuesto que no todas ellas ganaderas y bastantes agrícolas y ganaderas, es decir, mixtas. (Ni entonces ni hoy podrá usted averiguar el número exacto de explotaciones ganaderas ni el censo exacto de personas que a ellas dedican su vida, lo cual parece bastante grave en provincia que se dice eminentemente agraria y muy específicamente ganadera).

En fin, que 60.027 explota-

ciones y 58.705 empresarios, de los cuales dos terceras partes —33.686— tenían como ocupación o subocupación principal el tema agropecuario.

Tales números, de aparente importancia socio-económica para provincia como la cacereña, pierden mucho si se ponen al lado de lo que el INE daba entonces como explotación agraria y como empresario de la misma.

Explotación agraria, según el INE, que las hay con tierras y sin tierras. Se considera con tierras a toda aquella que, en una o varias parcelas, ocupa una superficie no inferior a 0,1 hectárea (menos de la quinta parte de lo que tiene el terreno de juego de un campo de fútbol) Sin tierra a cualquiera que, con menos de 0,1 hectárea, junto dos o más cabezas de ganado vacuno, caballar, mular, asnal o porcino; o cinco o más de ganado ovino o caprino; o cincuenta o más conejos... Por empresario agrario, a toda persona natural o jurídica que asuma los riesgos de una explotación, dirigiéndola por sí o me-

dante otra persona, se supone que también natural o jurídica.

No parece lógico que, como ejemplo de empresario agrario, ganadero en este caso, propongamos a uno de esos casi seis mil que o no tienen tierras o no llegan a las 0,4 hectáreas y que, como semovientes, se andan en las dos vacas y un choto o en la pareja de cerdos y un lechoncillo.

Tampoco lo contrario. Y lo contrario sería tomar como modelo y módulo a uno de los 1.388 empresarios que poseen más de las 300 hectáreas, de ellos 42 con más de 2.500, que ya es tierra, y sabe Dios cuántas cabezas de ganado por cabeza (y que valga la redundancia).

El empresario agrario cacereño, el del gran montón, junta entre las 5 y las 50 hectáreas. Son —eran en 1972— casi veintidós mil, casi el treinta por ciento del total de los censados.

Salvo pocas excepciones, la tierra, esas entre cinco y cincuenta hectáreas, le viene de familia, aunque bastantes de los de las menos la hayan ido ad-



quiriendo, a partir de nada, con sólo el sudor de su frente y en trabajos exclusivamente agrarios. No es normal, al menos en la provincia cacereña, la súbita vocación y la consiguiente dedicación a trabajos del campo.

Tiene de promedio más de cincuenta años y su formación escolar, tipo medio, no ha ido mucho más allá del bachillerato. Casado y con, al menos, tres hijos, para ninguno de los cuales, aunque sea poca la heredad y esta parquedad limite ambiciones, quisiera su propia profesión. De esos tres hijos, uno o dos están en edad universitaria.

EL TRATANTE CACEREÑO

No es ya áquel del largo blusón y la gruesa cayada, que iba de feria en feria y daba un especial colorido a las mismas. Ni el chalán con acento andaluz —josú—, probablemente gitano o de patillas y tez agitanadas. No canta por los caminos ni se le verá a lomos de bestia alguna ni conduciendo rebaños de mercado en mercado.

Los caballos que antaño le llevaban, se los ha tragado y los lleva ahora el automóvil en el que viaja y que lo mismo es un Citroen de apenas dos, un Renault de cuatro o más o hasta un impecable Mercedes con la tira de ellos.

El tratante de ganado de hoy, salvando casos de dedicación exclusiva, que los habrá, no se diferencia mucho del ganadero, del ganadero de tipo medio para arriba. ¿Y cómo se va a diferenciar si es en realidad un ganadero más? Un ganadero que lo fue siempre y se sintió tentado por las perras que se llevan los clásicos tratantes o un tratante que llegó a ganadero en busca de la seguridad que da eso de pisar tierra propia.

Tratante-ganadero o ganadero-tratante, empresario agrario, en fin, pero de los de arriba; de los que, por dirigir su explotación mediante otra persona y no tener para sí otro oficio específico, dispone de tiempo, quizá de dinero y crédito y segura-

LA RAZA BLANCA CACEREÑA

por Fernando BULLON INFANTE

Si hubieramos de definir a nuestra provincia desde un punto de vista biogeográfico, concluiríamos señalando que Cáceres es un compendio peninsular. Así, al sur de zonas de montañas con nieves casi perpetuas y al norte de seccionales donde prosperan la yuca y la pita, aparecen los típicos adhesados que dan carácter a grandes áreas pobladas de ganaderías autóctonas.

Y es, precisamente, en el área de la dehesa arbolada de Quercus donde se ha conservado la raza Blanca Cacereña, derivada del Bos Taurus Desertorum (bóvido de las estepas del desierto).

La llegada de la raza Blanca a España y su implantación en Cáceres no han



podido ser demostradas al no disponerse de documentación fiable. Se polemiza con un origen norteafricano que partiría desde el desierto libio merced a la expansión del Imperio Romano, para, en su retirada, ir dejando agrupaciones bovinas blancas en España y, más tarde, en Francia. Esta teoría, con visos de verosimilitud, propicia la aceptación de la intervención blanca, ya en terrenos galos, y en conjunción con razas cárnicas inglesas, en la formación de la raza Charolesa. El índice de transformación pienso-carne y la precocidad sarcoproyésica serían aportes ingleses, en tanto que rusticidad, color de la capa y falta de pigmentación en mucosas externas serían contribución de los bóvidos blancos franceses, descendientes del Bos Taurus desertorum, «hermanos» de la Blanca Cacereña.

Aun cuando el vehículo de llegada a España y concretamente a Cáceres fuera la expansión romana, no compartimos en absoluto el pretendido origen italiano de la raza Blanca Cacereña, puesto que razas blancas italianas como la



mente que de habilidad para comprar y vender, para vender y comprar, bien a otros ganaderos, bien a los mismos carniceros, llevándose siempre tajada —o procurando llevarse— tanto de aquéllos a quienes compra tras haber vendido como de aquéllos a quienes vende después de haber comprado.

Algo más de cincuenta años, casado, tres hijos, alguno de los cuales es probable que, aunque se ande por las postrimerías de sus avatares universitarios —estudiando quizá Derecho, como su padre—, piense que no es tan desdeñable negocio el de oficiar simultáneamente como ganadero y como tratante.

Suscribase a

ALCANTARA

Carpigiana, Modenesa, del Valle del Po, Chianina, etc., son agrupaciones étnicas de mucosas fuertemente pigmentadas y no habría explicación posible a la pérdida o recesividad de genes responsables de la pigmentación en la Blanca Cacereña. El carácter dominante de pigmentación sobre despigmentación hace pensar que si originariamente la Blanca Cacereña hubiera sido pigmentada, esta característica, con o sin cruzamientos —que no los ha habido en intensidad significativa— se habría perpetuado y seguiría apareciendo hoy con su carácter dominante. Rechazamos, pues, el supuesto origen italiano.

De otro lado, resulta difícil sostener que la Blanca Cacereña no se impregnase de otras agrupaciones autóctonas preexistentes o concurrentes en el mismo hábitat adeshado. Pero tales cruzamientos, si es que existieron, se debieron producir de un modo evanescente, y, en todo caso, con etnias de similar rusticidad, por lo que cabe afirmar que la raza Blanca Cacereña es una entidad étnica «homogénea y pura, previa intensa fijación consanguínea» (1).

El cuidado que han tenido los ganaderos cacereños en mantener la pureza genética, ha permitido que esta raza llegue a nuestros días como genuina población bovina provincial merced a la fuerte fijación de caracteres durante al menos ciento treinta años de reproducción consanguínea, sin que hayan aparecido taras derivadas de apareamientos incestuosos y soportando, al propio tiempo y en fuerte medida, la autoeliminación de las individualidades más débiles por la selección natural que debió imponer la inhóspita ecología del área adeshada.

Lo que hemos podido comprobar documentalente es que: «A mediados del siglo XIX era dueño de la única ganadería de esta raza, sin que sepamos su procedencia (2) Don TOMAS MUÑOZ y FLORES DE LIZAUZ. De él la heredó integralmente en la última década del mismo siglo su único hijo varón D. MIGUEL MUÑOZ MAYORALGO. Desde 1850, por lo menos, no se realizó ningún cruzamiento hasta que dos novillas y un novillo fueron cedidos a D. ALFONSO PÉREZ DE GUZMAN Y GORDON, Conde de Torre Arias, originándose una rama colateral que pastaba en la dehesa "Corchuelas", junto a Aldea de Moret, hasta que en

EL CARNICERO CACEREÑO

Es, de todos los personajes de la historia, de esta historia confusa del ganado con el que nadie parece ganar y todos dicen perder, el más jovial. O la más jovial, porque también hay mujeres metidas en ello, muchas veces hombre a hombre —o cuchillo a cuchillo— con el hombre, su hombre.

— ¿Y qué...? Aunque la proce-sión vaya por dentro, ¿puede ponersele cara de perro al cliente...? Pues, sí, que...

Es, como el ganadero, el de más diversa fortuna, el de clientela con más dispar fortuna. Porque carniceros son tanto el que expende carne en una casilla del Mercado Municipal de Cáceres, como el que lo hace en el más lujoso —y probablemente más caro— supermercado placentino; tanto el que vende a gente que come carne todos los días, incluso los de ayuno y abstinencia, como el que ni

casi vende en uno de esos pueblecitos cacereños que, de pura emigración, se están quedando en los huesos; tanto el que despacha los solomillos por lo que pesen como el que apenas alcanza a despachar

«cuarto y mitad de babilla». Ricos, lo que se dice ricos, los habrá, pero no son muchos. Tampoco pobres, lo que se dice pobres. Ni pobres ni ricos, más cerca en realidad de lo segundo que de lo primero, pero bastan-

1932, ya cruzada, fue adquirida por D. GABINO MURIEL y D. ALVARO DE ULLOA, Conde de Adanero. Citada agrupación cruzada terminó en el Matadero.» Vemos, pues, como la única rama de la Blanca Cacereña impregnada de genes exógenos desapareció, manteniéndose pura la línea genealógica del tronco principal merced al buen juicio de los siguientes ganaderos:

(1850 - 1890)

D. TOMAS MUÑOZ y FLORES DE LIZAUZ

(1890 - 1928)

D. MIGUEL MUÑOZ MAYORALGO

(Desde 1928)

D. GARCIA MUÑOZ - D.ª CATALINA MUÑOZ - D.ª LUISA MUÑOZ

Cuidando la misma pureza genética, son propietarios actuales D.ª BEATRIZ MUÑOZ DE SAN PEDRO, D. MIGUEL LILLO MUÑOZ y D. TOMAS ACEDO (Cáceres) y el Centro Nacional de Selección y Reproducción Animal (CENSYRA) y D. ANTONIO BALLESTEROS DONCEL (Badajoz).

Alertados por D. GARCIA DURAN MUÑOZ, D. MIGUEL LILLO MUÑOZ, D. LUIS ORDÓÑEZ CLAROS y D. RAFAEL HERGUETA y GARCIA DE GUADIANA, sobre el peligro de extinción de la raza en función de los escasos reproductores, el Ministerio de Agricultura adquirió un lote puro que destinó al CENSYRA citado, desde donde se han cedido animales puros a los Sres. ACEDO y BALLESTEROS.

La reputación de animales rústicos y sobrios conquistada por la raza Blanca Cacereña es debida a la perseverante influencia ejercida por paupérrimas condiciones ecológicas durante un siglo, al menos. No obstante, por derivar de un tronco primitivo tan rústico como el Bos Taurum Desertorum, es de suponer que estos animales, de constitución robusta y fuerte capacidad reaccional, exhibieran ya en época remota un fondo preadaptativo, coadyuvando enérgicos factores climáticos y precariedad alimenticia al logro de una eficaz resistencia a las agresiones ambientales. Recientemente me indicaba el ganadero Sr. ACEDO, cómo con la misma alimentación engordaba mas y más rápidamente la Blanca Cacereña que otras razas autóctonas. A título anecdótico ambos convinnimos que ello se explicaba por la misma razón que en el Hotel Palace engordaría más y más deprisa un gitano que un comensal habitual de dicho establecimiento.

Definiendo brevemente a esta raza señalaremos que se trata de animales «lejos de tierras», es decir, de extremidades esbeltas, por lo que sus movimientos resultan airosos y gráciles; ausencia de pigmentación en hocico, paladar, lengua, encias, vulva y mamas. Cuernos en forma de gancho alto, no en lira, y con ligeros matices grisáceos (nunca negros) en sus puntas. Capa ligeramente blanca al nacer y ligeramente pardusca a mayor edad para, posteriormente, concentrarse la pigmentación en el tercio anterior, peculiaridad común al Bos Taurum Desertorum, Blanca Cacereña y Charoleasa.

Se trata, en definitiva, de una raza única en España, típicamente apta para el aprovechamiento de recursos naturales y solución idónea al problema ocupacional de áreas concretas. De otro lado, ha sido reiteradamente demostrada su utilidad para la obtención de híbridos cárnicos en cruce industrial.

Conservar, mejorar y expandir la raza Blanca Cacereña debe ser, por ello, preocupación de todos.

NOTAS:

(1) La actual Raza Blanca Cacereña. F. Bullón. Revista «Ciencia Veterinaria», n.º 300, 20 agosto 1950.

(2) Comunicación del miembro de la Real Academia de la Historia y propietario (1950) de esta raza D. MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO.



te menos de lo que se sospecha y cree. Y es que parece que tienen más de lo que tienen porque, en conjunto, son personas sin grandes infusas sociales, más atentas al «din» y lo que ello conlleva, que al «don» y a lo que ello obliga.

De formación escolar por bajo de la media y de equipamiento cultural más bien corto, de inteligencia natural bastante desarrollada —ésta por encima de la media— y en general buena gente, amigo de sus amigos... y de sus clientes, que de alguna forma devienen en amigos suyos, el carniceiro cacereño tipo, carniceiro que tiene como dedicación exclusiva la venta al detall de la carne, del ganado convertido al fin en carne, es hombre de alrededor de cuarenta años, casado —resulta frecuente que su mujer trabaje con él— y quizá con cuatro hijos, de los cuales no es difícil que al menos uno se halle en los límites de la educación secundaria.

EL AMA DE CASA

Juana o Luisa, Margarita o Venancia, el ama de casa cacereña, al menos la gran mayoría, pasa de los treinta años y no ha cumplido aún —ni quiere cumplirlos, por supuesto— los cuarenta. Tiene entre dos y tres hijos.

— **Que son una monada, oiga, pero que gastan...**

Gastan lo que tienen que gastar, lo que pueden gastar viviendo, como viven todos ellos, dependientes de los ingresos del cabeza de familia, que en algunos casos serán suficientes, pero que en otros muchos no dan sino para lo que se dice ir tirando.

Divida quien quiera los 24.374 millones de pesetas que se pagaron en sueldos y salarios en 1977, según el Banco de Bilbao, por los 136.192 cacereños que los percibieron, también según el Banco de Bilbao, y verá que el marido de Juana o Luisa, Margarita o Venancia no llevaba a su casa, estadísticamente, ni doscientas mil pesetas anuales, ni diecisiete mil mensuales, ni seiscientos diarias.

Como no se trata de cargar tintas, que bastante negras ba-



jan ya, suponemos que esa ama de casa, Juana o Luisa, Margarita o Venancia, está casada con un hombre de la media para arriba —entre treinta y cuarenta mil pesetas mensuales—, lo cual es mucho suponer y conceder, y que, gracias a Ogino o a la píldora o a sus sospechosos y contumaces y oportunos dolores de cabeza, se ha detenido en los tres hijos, en preescolar el menor, a mitad de la EGB el del medio y en el último tercio de la EGB el mayor. Tres hijos. O hijas.

— **¿Y le parece poco... ?**

Pues, no. No son pocos, máxime si se trata de alimentarles balanceadamente, de vestirles decentemente, de formarlos medianamente. Y son muchos, quizá, si se piensa que en esa alimentación balanceada tienen su importancia —o deberían tenerla— las proteínas animales, que es como fina y dietéticamente se llama a la carne.

Esta familia come carne. Unas más otras menos, todas las familias cacereñas, al menos estadísticamente, comen carne.

Los cacereños, según datos que nos facilita la Delegación Provincial del Ministerio de Agricultura, nos comimos el año pasado 8.712.513 kilos de carne. Se entiende que de carne de primera, de segunda, de tercera, congelada incluso. De vacuno, mayor o menor, 1.320.780 kilos; entre lanar y cabrio,

2.825.530; porcino —que es carne para los peores dotados económicamente—, 4.494.802; equino, que también hay quien come caballo y no por seguir modas francesas, 11.720; carnes congeladas, 56.681. Fuera de estas cifras, la carne proveniente de aves y de la caza. Abultándolas, la que se comieron —y no nos comimos— los pocos o muchos visitantes que tuvo la provincia.

8.712.513 kilos de carne en vivo entre algo así como 400.000 personas, algunas menos, que éramos el año pasado, viene a decir, estadísticamente, que la familia de esta supuesta ama de casa consumió unos 65 kilos



de canal a lo largo del año: 175 gramos por día, poco más de 35 por persona y día.

— **¿Cómo ha encontrado el señor la carne...?** —se contaba, chiste de los llamados años del hambre, que inquiría el camareo al cliente.

— **Pues, debajo de la patata frita, hijo...**

No mucho más que una patata frita es suficiente para ocultar los dichos 35 gramos diarios que estadísticamente consume cada cacereño.

¿Que parecen muchos? Según. Según cuentas razonables, es más bien poco. Poco, porque cada individuo, desayunos y meriendas, «onces» y aperitivos aparte, viene haciendo catorce comidas a la semana, mitad almuerzos y mitad cenas.

Como una ración normal, escurrida, de carne, sea de la clase que sea, exige no menos de doscientos a doscientos cincuenta gramos, quiere decirse que el cacereño tipo medio —el resultante de las series estadísticas— se come en una sola comida su cuota de carne de la semana y le faltan cinco gramos todavía (naturalmente que sin incluir el cada vez más insípido pollo ni contar las perdices, conejos o liebres que pueda cazar él, sin coto, o le regalen).

SE ALZA EL TELON

Estos son los personajes y algunas de sus circunstancias, que no, naturalmente, todas: El ganadero que no gana, el tratante, que pobrecito; el carniceiro, que idem y el ama de casa, la pobre, que probablemente se



las ve y se las desea para llevar a la mesa familiar esos cien ki-

opinión

LA ILUSION Y LA DECEPCION DEL GANADERO

por A. GONZALEZ DE BULNES PABLOS

La ilusión y la decepción van casi siempre, cuando no siempre, unidas en cualquier persona que más o menos directamente vive o lleva una explotación ganadera; también el asombro de aquellas personas que admiran nuestras ganaderías o las degustan como complemento de esa dieta que hace imprescindible la proteína animal, aunque desgraciadamente sea en pequeña dosis, principalmente por su elevado precio final, que tan polémico se vuelve a la hora de analizar quien se lleva la mayor parte desde que nace el ternero o el cordero, hasta que va a parar a manos de nuestras amas de casa.

La ilusión de unos ganaderos que ponen todo su esfuerzo, sus conocimientos y su dinero, en crear una explotación que ante la incertidumbre y los vaivenes del mercado siempre está amenazada, cuando no convertida en decepción.

Esta es una triste, pero desgraciada realidad, que casi sistemáticamente va ocurriendo campaña tras campaña, año tras año. ¿Hasta cuándo?

Los ganaderos, en una tarea lenta, complicada, difícil, siempre costosa, van mejorando y adaptando las explotaciones a las demandas del mercado, joven coqueta que no se define y cuando no hay más exigencia de pesos, hay unos cambios de precio que hacen romper el sistema y la economía del sector, que con ansia, a veces con rabia, se pregunta: ¿Qué debemos hacer?

El gobierno, en su plan económico, decididamente va a prestar especial atención a la agricultura y ganadería con implantación de regadíos y ayudas al fomento de razas autóctonas. Sabe que es éste un sector fundamental en la economía española y que en un futuro no muy lejano será un punto de competencias y de luchas con otros países de la comunidad económica europea. Por eso las expectativas son claras y rotundas en favor del sector agro-alimentario.

Tiene, pues, que vibrar esta ilusión, avivada por la esperanza, al mismo tiempo que vamos a prepararnos y vamos a trabajar un poco más unidos, ya que nuestra cabaña ganadera nos lo permite. Somos una potencia ganadera muy a tener en cuenta si sabemos manejarla y controlarla. Las agrupaciones de cebaderos a gran escala pueden ser una base para que, al mismo tiempo que casi se duplica la producción de carnes, el valor añadido quede en nuestra provincia, dando un paso importante hacia todo el proceso que lleva consigo este sector. En un mercado libre ha de tenerse en cuenta que siempre triunfará la cantidad junto a la calidad. Y nosotros tenemos ambas cosas.

Pienso que quizá tenemos las mayores garantías de optar por la ilusión y, aunque recelosos, no debemos pensar en la decepción. Que el hasta cuándo ESTE PROXIMO.

los anuales de carne que las estadísticas le adjudican.

— **¡Que no...!** —insiste el ganadero—. **Que yo no gana.**

— **¡Pues, anda, que yo...!** —gime el tratante.

— **Desde luego que los carniceiros, no** —afirma rotundamente el carniceiro.

El ama de casa, preocupada por unas cuentas que cada día le salen peor, calla ahora, quizá porque se está preguntando cómo comprar los 8,33 kilos de carne de este mes.

Para evitar que se generalice la discusión, de la cual, como es sabido, nada más que os-

curidad puede esperarse, ALCANTARA se ha puesto a echar las cuentas de unos y de otros.



LAS CUENTAS DEL GANADERO

Empezando, naturalmente, por las del ganadero. O «perdedero», según, que es algo que ahora vamos a intentar dilucidar.

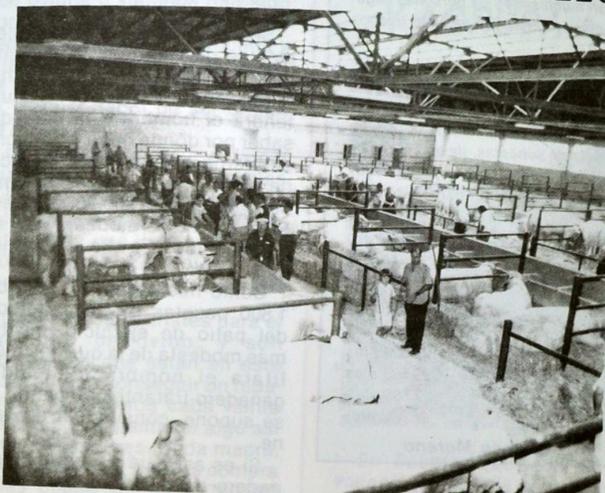
Ganadero, empresario agrario de los de con tierras, si les parece. Entre 5 y 50 hectáreas, supongamos que su propiedad está en las 30. O mejor, en las 40. Suponer menos, como tantos que hay, sería una invitación al llanto. Que lllore, quien quiera llorar, calculando en base a los números que siguen cómo les luce el pelo a ganaderos de los de «sin tierras» o de los de con menos tierra de estas 40 hectáreas sobre las cuales ha comos las cuentas.

40 hectáreas de secano, que las habrá mejores y peores, más o menos cotizadas, según la zona. Manuel Casero Morato, quien a su condición de perito agrario une su vinculación a negocios de compra y venta de tierras, nos dice que, por ejemplo, en la zona del Tajo que se extiende entre Trujillo y Valencia de Alcantara el precio medio de una hectárea al día de hoy está en las 40.000 pesetas. 55.000 se pagan en la zona que va desde Trujillo hasta el Puerto de Miravete y hasta las 65.000 desde el Puerto de Miravete hacia Naval Moral de la Mata y parte de la Vera; en el entorno placentino la hectárea se viene comprando y vendiendo alrededor de 60.000 pesetas.

Situemos a nuestro ganadero, Juan o José Luis, Jacinto o Bernardo, en una zona media. ¿50.000...? ¿55.000 cada una de sus 40 hectáreas...?

Significa esto que, ya de entrada, ha de inmovilizar un capital de más de dos millones de pesetas, 2.200.000 exactamente si sus hectáreas están en el dicho precio de las 55.000. Capital inmovilizado y posiblemente que revalorizándose, no hay duda, pero no tanto quizá como para alcanzar y sobrepasar las tasas anuales de inflación y la consiguiente pérdida de valor de la moneda. Revalorizándose hasta el punto de que,

II EXPOSICION-VENTA DE GANADO SELECTO EN TRUJILLO



Se ha celebrado recientemente en Trujillo subasta de ganado selecto para la reproducción, tanto de ovino como de bovino.

Desde que hace un año se inauguró el Mercado Regional de Ganados, (invirtiéndose en él más de 100.000.000 pesetas) con el fin de potenciar la ganadería de Trujillo y su comarca y, por extensión, la extremeña y la española, se dan cita todos los jueves en Trujillo los ganaderos de la comarca, si bien, en los últimos tiempos, por la facilidad y rapidez del transporte, acuden de todas las regiones españolas y países vecinos.

Además, Trujillo celebra cuatro ferias al año, con una duración de tres días cada una de ellas, siendo la de más renombre la de junio; coincidiendo con esta exposición-venta que comentamos, se celebra la de septiembre.

Gran importancia tiene la cabaña ganadera trujillana, con fama nacional, siendo principal fuente de ingresos de esta comarca cacereña, ya que realizan transacciones por más de los mil millones de pesetas anuales.

Expertos a nivel nacional en el mundo ganadero coinciden al expresar que el Mercado Regional está ubicado en la zona principal de producción de ganado autóctono, con una estructura moderna, racional, cómoda y funcional, con nave muy amplias y gran visibilidad. En el Mercado de Trujillo han quedado corregidos los defectos de otros mercados, además de tener instalaciones excelentes, está muy bien situado, por coincidir con el centro de la región.

En la actualidad, al margen de la celebración de las exposiciones-ventas de ganados selectos para reproducción y concursos morfológicos, el segundo y el cuarto jueves de cada mes, acuden ganados para las operaciones de compra-venta. Los jueves restantes se realizan las operaciones de compra-venta en la Plaza Mayor.

Este año, en la II Expos-Venta y Concurso Morfológico, el ganado presentado, tanto ovino como vacuno, ha sido superior en calidad al del año anterior, si bien el número de cabezas de selectos reproductores de vacuno fue inferior.

Entre los charolaises podemos destacar al ejemplar n.º 1, perteneciente a la ganadería de don Ignacio Pérez de Herrasti, que salió a subasta con un precio mínimo de 350.000 pesetas. En ganado ovino, dos ejemplares de la raza Ile de France, pertenecientes a la ganadería del Grupo Sindical Santa María (Tol-

reportaje

a lo mejor, dentro de diez años, hasta le dan el doble de lo que ahora cuesta, el doble número de unas pesetas que a lo peor sólo valen por la mitad de las de hoy.

Ya tenemos la tierra, que no será ganadera ni hará ganadero a nuestro empresario agrario si no hay ganado sobre ella. ¿Y qué ganado cabe meter en 40 hectáreas...?

La revista «El Campo», que edita el Banco de Bilbao, en su número correspondiente a julio-septiembre de 1980, fija el potencial ganadero de los pastos de la provincia sobre la base del número de ovejas que es posible alimentar en cada hectárea (Cuadro I) y según qué comarcas.

Sólo los pastizales trujillanos admiten un promedio de 2 ovejas por hectárea o su equivalencia de 0,25 cabezas de ganado vacuno. Las comarcas de Brozas y Valencia de Alcantara se quedan en, solamente, 1,6 ovejas o 0,20 reses de vacuno.

Así, según este estudio, que suscribe Enrique de Muslera



Pardo, las 40 hectáreas de nuestro ganadero tipo, suponiéndolas en su mayor potencial, proporcionarían espacio y alimento para 80 cabezas de ganado ovino o para 10 de vacuno

do, que salieron a subasta en 30.000 pesetas y alcanzaron un precio máximo de 35.000 pesetas.

En el concurso morfológico de este año participaron las razas autóctonas Retinta, Avileña, Negra Ibérica y Blanca Cacerense.

Para exposición-venta dentro del ovino, se subastaron de la raza Merino Precoz, Landchaff, Fleischaff, Ile de France. De ganado bovino, animales de razas Retinta, Avileña-Negra Ibérica, Charolaise, Morucha y Limousine.

El ambiente fue extraordinario, porque eran muchísimas las personas llegadas de otras regiones, bien para vender o comprar. El ganado alcanzó buenos precios.

Según Ezequiel Navarro Martínez, vicepresidente de la Asociación Española de Criadores de Ovinos Precoces y delegado nacional de todas las ferias-exposiciones-ventas, el merino Fleischaff y el merino Landchaff, fueron las dos razas que más se aproximaron al precio ganadero que, según la ley, se publica en los distintos edictos que estuvieron en la sala de subastas. Ile de France es una raza minoritaria, que en Trujillo alcanza un gran prestigio, con precios muy elevados. El merino precoz es la raza que alcanzó menores precios.

PRECIOS MINIMOS Y MAXIMOS DE LAS DISTINTAS RAZAS QUE SE HAN PRESENTADO EN EL MERCADO DE TRUJILLO PARA SER SUBASTADAS

RAZA	PRECIO MINIMO	PRECIO MAXIMO
Ile de France	30.000 ptas.	35.000 ptas.
Fleischaff	25.000 ptas.	29.500 ptas.
Landchaff	18.000 ptas.	27.500 ptas.
Merino Precoz	15.000 ptas.	26.500 ptas.

M.^a Carmen Moreno

o para todas las variantes que caben en la proporción de 8 de las primeras y 1 de las segundas.

La práctica, sin embargo, parece que altera la proporción, dejándola en 6/1 (seis ovejas donde un vacuno), lo cual permite que a Juan o José Luis, Jacinto o Bernardo, le elevemos el número de terneros posibles hasta los 13, en lugar de los 10 que concede la revista «El Campo».

Ovinos o vacunos, no es campo y sólo campo lo que el ganadero precisa. Precisa también de unas instalaciones fijas, que al ganadero, por supuesto, no le regalan y que le suponen dinero a sumar a los 2.200.000 pesetas que tiene metidos en la tierra.

Por lo pronto, el cercado de la finca, de sus 40 hectáreas. La más simple y fácil operación geométrica nos diría que tales 40 hectáreas, aparte de otras posibles combinaciones, ocupan un rectángulo con dos lados de 2.000 metros lineales y otros dos de 200. En total, 4.400 metros lineales. A 300 pesetas cada uno, 1.320.000 pesetas más, que el ganadero deberá inmovilizar. Sumadas a las del va-

lor de la finca, 3.520.000 pesetas.

Y más. Más, porque una res

COMARCA	MONTE LEÑOSO			Total pastable recuper (Has.)	% A NIVELES POTENCIALES					TOTAL Censo potencial (ovejas)
	Supert. pastable (Has.)	Supert. recup.	%		1 ov/Ha.	2 ov/Ha.	3 ov/Ha.	4 ov/Ha.	Media ov/Ha.	
Cáceres	148.000	47.206	80	176.323	40	30	25	5	1,96	343.827
Trujillo	127.170	17.102	50	135.721	40	30	20	10	2,0	271.440
Brozos	73.126	10.261	40	77.230	40	30	20	—	1,6	123.568
V. Alcantara	69.189	27.780	40	80.901	60	20	20	—	1,6	128.481
Logrosán	65.914	23.983	20	70.711	50	30	20	—	1,7	120.207
Navalmoral	114.053	24.712	50	126.409	50	25	20	5	1,8	227.534
Jaraiz Vera	29.887	10.293	30	32.975	40	25	20	10	1,9	62.653
Plasencia	110.449	26.024	70	128.668	40	25	20	10	1,9	244.481
Hervás	33.765	8.386	30	36.281	50	25	20	5	1,8	85.304
Coria	92.713	19.307	50	102.388	40	25	20	10	1,9	194.491
TOTAL PROVINCIA	864.266	215.054								1.781.966

Fuente: Revista «El Campo», del Banco de Bilbao

ovina necesita 1 m². de superficie cubierta y 2 de lo que se llama patio de ejercicio. La cabeza de vacuno se lleva 5 de la primera y 10 del segundo.

O sea, que si de ovino se trata Juan o José Luis, Jacinto o Bernardo, ha de cubrir 80 metros cuadrados y preparar un patio de 160. Menos para vacuno, pues sus trece reses las soluciona con 65 metros cuadrados de superficie cubierta y 130 de patio de ejercicio.

¿Y cuánto, en dinero contante y sonante, cuesta esto?

Las cifras que aportan unos y otros, son muy dispares, probablemente porque cada quien tiene sus sardinas y quiere arriarlas a las ascuas. Ello nos lleva a tomar las cantidades más bajas que nos han sido facilitadas.

Según Victoriano de la Calle, alcalde de Guijo de Santa Bárbara, ganadero, tratante y carnicero —que vaya un lío que tendrá el hombre a la hora de saber por dónde gana o por dónde pierde— un metro cuadrado de superficie cubierta para ganado sale en 3.906,25 pesetas. Es la cifra más modesta que se nos ha dado. Y a ella nos atenemos.

Como nos atenemos a la de 1.800 pesetas metro cuadrado del patio de ejercicio, mucho más modesta de la que nos facilitara el nombrado alcalde-ganadero-tratante-carnicero... y, se supone, consumidor de carne.

Si es así, que así será, el ganadero de ovino, antes de que una sola de sus ovejas le haya dado un duro, habrá de desem-

bolsar e inmovilizar, además de lo va desembolsado e inmovilizado, alrededor de un millón de pesetas. Algo menos del millón le costarán las instalaciones al ganadero de vacuno. Partiendo la diferencia, un millón de pesetas. Con los tres y medio ya desembolsados, 4.500.000 pesetas.

Y ya pueden Juan o José Luis, Jacinto o Bernardo empezar a engordar sus 80 ovejas o sus 13 terneros. Podrá intentar

engordarlos, naturalmente, cuando los tenga, vengan de sus propias reses-vientre o vengan de las manos del tratante, que ni que decir tiene se las va a cobrar.

Vayamos a estas otras cuentas partiendo del supuesto de que ovinos o vacunos han sido adquiridos al tratante para proceder a echarles kilos encima y que ninguno de ellos proviene de las reses-vientre del ganadero, lo cual habrá de ser origen de otras cuentas.

Pretender ahorrarse este capítulo en base a sus propias madres, que de vacuno le saldrían por más de 55.000 pesetas cada una y de ovinos por 6.000, complica mucho las cuentas. Y las hace más tristes.

Complicadas y tristes para el ganadero de ovino, y son muchos los que están en este caso, porque conseguir un rebaño de 80 corderos cada veinte días, obliga a mantener algo así como 960 madres. Cada madre, a 6.000 pesetas, que las compra o las puede vender, 5.760.000 pesetas. Más 24.000 de dos sementales, que sin duda serían los más gananciosos, al menos en disfrute. Casi seis millones, a renovar cada seis u ocho años.

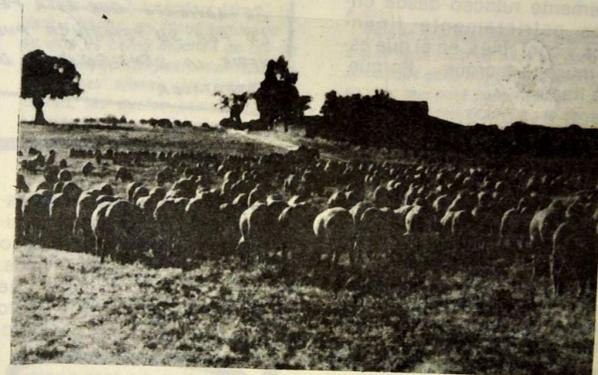
Por otro lado, 960 madres, reses ovinas en definitiva, sin contar piensos y cuidados y guardería, según cálculos ya hechos, necesitan 480 hectáreas. Doce veces más de lo preciso para la ganadería de nuestro Juan o José Luis, Jacinto o Bernardo. Doce veces más de todo, las inversiones fijas podrían estimarse en 54 millones de pesetas.

Total, que entre fijo y circulante, sin contar piensos ni cuidados ni guarderías, un capital de casi sesenta millones de pesetas, aparte de lo calculado. Eso para ahorrarse un circulante de 384.000 pesetas, renovable cada veinte días. Es el 0,64 por ciento del capital, menos o casi menos de lo que obtiene cualquiera con una cuenta corriente.

Tristes y complicadas, también, para el ganadero de vacuno, que habrá de comprar —o

Un camino a seguir

COPRECA COMERCIALIZA ANUALMENTE 50.000 CORDEROS Y AGRUPA A 100 GANADEROS



En Cáceres, provincia de vocación ganadera por excelencia, el ganadero es hombre que suele enfrentarse solo a todos los problemas que su oficio le plantea. Hasta sus intereses gremiales apenas han estado defendidos por entidades más o menos oficiales y en las que no siempre los intereses del ganadero han contado todo lo que debieran. De esto, por lo menos en los últimos años, el ganadero se viene dando cuenta.

De esto se dio cuenta José Luis Durán. Y hace seis años reunió a unos cuantos ganaderos de la provincia, criadores todos ellos de ovino, a los cuales solo ver que un ganadero solo no tiene nada que hacer a la hora de controlar el producto que vende. Estos pocos ganaderos, (actualmente son unos cien), crearon Copreca.

El fin de esta asociación ganadera es saber exactamente y controlar hasta el máximo y en beneficio propio el rendimiento de una cabeza de ganado, desde que

nace hasta que se sacrifica. Ello les ha llevado a crear hasta una red de comercialización, con la que se evitan los intermediarios.

Los ganaderos de Copreca reúnen aproximadamente unos 80.000 corderos, que consumen 400.000 kilos de pienso mensuales. Comercializan anualmente 50.000 corderos, lo que supone el 15 por ciento del total comercializado en la provincia.

Estos corderos, desdichadamente, salen vivos de Cáceres para ser sacrificados en los mataderos de Madrid, Valencia, Valdepeñas y Calamocha. Desdicha que hay que achacar a las deficiencias de los mataderos provinciales, pues ninguno de ellos dispone de cámara frigorífica con la suficiente capacidad para almacenar las cabezas de ganado desde que se sacrifican hasta su final comercialización. El único matadero existente en la provincia que podría hacerlo sería Mafricasa, pero éste tiene todas las cadenas paradas y sólo utiliza la dedicada a ganadería porcina.

no podrá vender— las madres a 55.000 pesetas. 25 madres, como mínimo, los terneros de las cuales no estarán listos para su sacrificio antes de transcurrido el año y medio. En semovientes, pues, un capital de 1.375.000 pesetas, más las exigencias de tierra (80 hectáreas adicionales) e instalaciones, más la alimentación, más... Negocio probablemente ruinoso desde criterios estrictamente financieros y contables, en el que están muchos porque... Porque, ¿qué hacer?

En fin, que dificultades aparte, nos basamos en la supuesta —y quizá imposible— compra (o en la no venta) de los animales a engordar, engorde que no se produce porque sí, sino que cuesta lo suyo. Caso absolutamente hipotético, quizá, en la realidad, pero rigurosamente cierto en lo que a cifras se refiere.



LO QUE SUDA EL GANADERO PARA ENGORDAR A SUS ANIMALES

Vayamos, en primer lugar, al ovino, a las 80 cabezas de ganado ovino que se dispone a engordar este Juan o José Luis, Jacinto o Bernardo, suma estadística de tantos ganaderos como hay en la provincia.

Paga por ellas, ya en disposición de cebo (las paga o, de pro-



ceder de sus propias madres-vientre, deja de vender y percibir) 384.000 pesetas. Y el peso medio por unidad es de 15 kilos. Dicho de otra forma, que compra 1.200 kilos de cordero en vivo, a 320 pesetas cada kilo.

setas. 100 pesetas por cordero, 12,50 por cada uno de los kilos que engordan.

Y los gastos de personal... Es claro que este hipotético ganadero, si lo que tiene es un rebaño de 80 corderos, no puede permitirse el lujo de contar con personal, pues esto supondría unos costos absolutamente desmesurados. Las cosas tendrá que hacerlas él mismo y, en buena medida contable, adjudicarse un sueldo —aunque no lo cobre— equiparable, cuando menos, al salario mínimo que rige para los obreros hijos del campo. 759 pesetas, por veinte días, 15.180. Que no hay por qué cargar íntegramente, pues la atención a su pequeño rebaño apenas va a ocuparle un tercio del tiempo. La cifra queda reducida, pues, a 5.060.

Como trabajador por cuenta propia, este ganadero paga a la Seguridad Social, que le cubre todo, menos la eventualidad de su propio desempleo, 2.250 pesetas mensuales. Procediendo exactamente igual a como hemos hecho en el caso del salario no percibido, las pesetas de Seguridad Social a sumar a los costos son 1.500.

Finalmente, el recibo de la contribución. Veinte días, la parte proporcional a los veinte días, suponen 701 pesetas más.

Si lo suyo es el vacuno, compra —o deja de vender— 13 reses con 250 kilos cada una y le viene costando la unidad, a veces más o a veces menos,

43.750 pesetas aproximadamente. Desembolsa, en consecuencia, 568.750 pesetas, a 175 el kilo de vacuno en vivo.

Llevar esos 13 terneros a los 500 kilos, que es cuando los venderá, le cuesta mantenerlos a lo largo de doscientos días, con un engorde promedio de 1,25 kilos diarios. Como por cada kilo que el animal pone, consume 5,2 de pienso (a 17 pesetas) y 2 de paja (a 4,25), el coste en alimentación por kilo de engorde es de 96,90 pesetas. Por los 250 que la res ha de engordar, 24.225. Y esto por los 13 animales, 314.925.

Súmenle 500 por medicación, 400 por lo que se llaman bajas, 15.180 pesetas por la parte proporcional del salario que no percibe y que es la décima parte de lo que percibiría si dedicara al tema todo su tiempo, 5.000 de Seguridad Social, 7.013 por contribución...

EN RESUMEN

En resumen que para una explotación continua de 80 cabezas de ganado ovino, nuestro hipotético ganadero debe invertir en tierras e instalaciones fijas 4.500.000 pesetas. Y éstas tienen su costo, costos de capital, evaluable muy modestamente en 300.000 pesetas anuales (el costo del dinero bancario anda ahora por el orden del 17 por ciento), gracias a las cuales podrá llevar cada año 18 partidas de 80 corderos cada una a los 23 kilos de peso en vivo por unidad. Véanse las cuentas en el Cuadro II.

Costos de capital	300.000 ptas.
18 rebaños de 80 ovejas c/u	6.912.000 ptas.
Salarios no percibidos	91.080 ptas.
Seguridad Social	27.000 ptas.
Contribución	12.800 ptas.
Alimentación del ganado	504.000 ptas.
Cuidados sanitarios	144.000 ptas.
Total	7.990.880 ptas.

reportaje

CABRERO DE CABRAS AJENAS: UN OFICIO SIN LEY NI MUCHO BENEFICIO

Coluriano Hernández, (a) «Coluriano» habita en Pinofranqueado y su vida es como muchas de las de los ya pocos que pastorean rebaños de cabras ajenas. Un rebaño de cabras, las cuales pertenecen, en cantidades muy pequeñas, a cada vecino de la localidad.

Su vida transcurre, según cuenta, en la mayor de las monotonías. Cada mañana toca su cuerno para que los vecinos se aperciban de que tienen que ir a la plaza para echarle sus cabras. Una vez reunida toda la pastoria, él marcha con ésta a los montes cercanos, donde pasa todo el día hasta la caída de la tarde. Esto en invierno, cuando los días son muy cortos; durante el verano, o bien trae las cabras a casa a la hora de comer y después sale de nuevo con ellas, o bien las deja ya en el pueblo para que sus dueños las lleven a pastar al

huerto.

Vive en una humilde casa que consiguió hace muchos años ya, porque con lo que gana hoy del pastoreo poco más que para comer le da.

La Seguridad Social se la costea él mismo, pues no está acogido a ninguna ley que regule su profesión.

El dinero que saca de pastorear las cabras no es más que un tanto muy bajo por cabra y mes. Esto quiere decir que según el número de cabras que tiene en pastoría, así es su salario. Se queja porque en los últimos tiempos las familias van prescindiendo de las cabras, con lo que él tiene que subir el precio por unidad, provocando la consiguiente protesta por parte de los vecinos.

También dice que esto último, la verdad, no le preocupa mucho. Está cercana su jubilación, que piensa disfrutar sin subir más al monte,



pues toda su vida ha transcurrido allí. Pero se alegra del oficio que ha tenido ya que, según él, le ha hecho gozar siempre de una salud envidiable. También se lamenta de la tremenda soledad que ha tenido que soportar toda su vida, alejado del ruido y de las gentes, y de no haber conseguido una mínima cultura.

Esta es la vida en sí de cualquier pastor de Municipio de los muchos que pueblan la geografía cacereña.

F. J. Hernández de Cáceres

7.990.880, como se ve en el cuadro II, serían los costos y gastos totales del ganadero ovino, Juan o José Luis, Jacinto o Bernardo. Durante el año, habrían pasado por sus manos, en tandas de 80, 1.440 corderos y el total de carne en vivo que ha puesto en trance de mercado ha sido de 26.220 kilos, que habrá ido vendiendo ya veremos cómo. El costo real de cada rebaño de 80 corderos ha sido de 443.937 pesetas. Por cada cordero, 5.549.

CUADRO III

Costos de capital	300.000 ptas.
1,5 rebaños de 13 terneros c/u	853.125 ptas.
Salarios no percibidos	22.770 ptas.
Seguridad Social	7.500 ptas.
Contribución	12.800 ptas.
Alimentación	377.910 ptas.
Cuidados sanitarios y pérdidas	17.500 ptas.
Total	1.591.605

Todos los lunes, en «La Lonja»

EL TOMA Y DACA ENTRE GANADEROS Y TRATANTES



Un lunes cualquiera, en la cafetería «La Lonja». Y una conversación normal.

—¿Cuántas ovejas tienes para vender? —pregunta Juan, tratante.

—Hombre, pues unas setenta —responde, tras una pausa, Luis, ganadero.

—280.000 por todas.
—Pero, ¿qué dices? Tú sabes a cómo están el pienso, los jornales... Pero si con 280.000 no cubro ni los gastos.

—Y tú no sabes los riesgos que corro yo, que igual las vendo o no. Quizá hasta me den menos. Y el camión, el transportista, el seguro. No son moco de pavo los gastos que yo tengo.

En esta cafetería cacereña de la calle Doctor Marañón, como en cualquier sitio en que se reúnen tratantes y ganaderos, se oyen quejas. Los ganaderos que si no hay protección estatal a la ganadería, que son muchos los gastos que tienen, que los que ganan son los carniceros y los tratantes... Estos últimos, que si ellos tampoco ganan nada, que tienen muchos riesgos...

Pero no parece evidente que unos y otros pierdan y si alguna vez ocurre así, al menos se lo toman con

filosofía. El ambiente de «La Lonja» es alegre y dicharachero. Ganaderos y tratantes no paran un minuto de hablar, y el dinero corre.

El promotor de este lugar de reunión y de trato es un banco, el Español de Crédito, que supo aprovechar la oportunidad que indirectamente le brindó la cafetería «Jamec», ya desaparecida, al negarse a que los ganaderos y tratantes se siguieran reuniendo allí, alegando que no consumían nada y no dejaban dinero en la cafetería. Banesto montó la cafetería «La Lonja», para que los ganaderos hicieran allí sus tratos, pared y puerta por medio de su nueva oficina central en la Avenida de España, esquina Doctor Marañón. Fue una buena idea, también para el banco, pues por su mediación se hacen todos los lunes más de cuatrocientas transacciones. Son así, muchas las pesetas que pasan por el Banco Español de Crédito, que ofrece a ganaderos y tratantes todo tipo de facilidades; incluso la de anunciar sus ventas de ganado, maquinaria agrícola y otras cosas en un tablón que hay en la cafetería.

Y allí se reúnen todos los lunes del año, llueva o truene, ganaderos y tratantes. Unos y otros no dejan de regatear entre copa y copa y raciones de criadillas y turmas y riñones, que no podían faltar. Y se cuentan sus penas, ya que tanto para el ganadero como el tratante todo son penas. Ninguno está contento con sus respectivos oficios.

Pero todos los lunes se reúnen en «La Lonja», como si de un ritual se tratase, a tomarse las copas y hacer los tratos, a charlar con los amigos, enemigos a veces en el regate, y cambiar impresiones sobre lo mal que está el negocio de la ganadería. Pero sin buscar soluciones. Quizá estén cómodos como están.

Las cuentas del ganadero de vacuno se reflejan en el Cuadro III y están hechas sobre el supuesto de que cada año repone una vez y media sus terneros.

1.591.605 le viene costando el rebaño y medio de 13 terneros cada uno. Diríamos que, por sus penas, han pasado 19,5 teóricos vacunos y que, al finalizar el año, tiene a disposición del mercado 9.750 kilos de ganado en vivo. Su costo real, por rebaño de 13 reses, ha sido de 1.061.070 pesetas, que le proporcionará... Ya veremos. Cada res le ha venido costando 81.620 pesetas.

LAS CUENTAS DEL TRATANTE

¿Quién, de entre nosotros, le ha puesto alguna vez el cascabel al gato...? ¿Difícil...? Puede que aún resulte más difícil echarle las cuentas al tratante que compra y vende el ganado engordado por el ganadero.

Porque el tratante es, de todos los personajes por los que pasa la carne antes de ser filete, el más escurridizo, el que menos transparencia está dispuesto a brindar, el que más se resiste a que se hurge en su negocio, el más hábil a la hora de eludir preguntas... y uno de los que más riesgos corre.

—¿Cuáles son sus costos... sus gastos...? —le pregunta usted a cualquiera de ellos.

—¡Ufff...! —le contestará casi con seguridad.

Hemos tenido que partir, por nuestra cuenta y riesgo, del precio que el tratante paga al ganadero y que no es siempre el mis-

mo, naturalmente, pues oscilan según las épocas y también las condiciones climatológicas. La relación del tratante con el ganadero y también con los mataderos se rige, sí, por el principio de la oferta y la demanda, cada una de ellas determinada por muy diversos factores. Este principio de la oferta y la demanda, como se sabe, no cuenta después para el consumidor.

En el Cuadro IV están reflejados los precios que han venido registrándose en la compra y venta de ganado en vivo a lo largo de los últimos meses.

Un día cualquiera de este otoño por el que caminamos, nuestro Juan o José Luis, Jacinto o Bernardo, le hubiera vendido sus corderos de 23 kilos a 247,50 pesetas kilo y sus bovinos de 500 a 175 o 180.

Primer desembolso, pues, que ha de hacer el supuesto tra-



tante, Casimiro o Santiago, Feliciano o Anselmo: la compra de no menos de 300 a 340 corderos o de no menos de 20 reses vacunas, cantidades mínimas, cada cual por su lado, para con ellas afrontar los fletes de un camión de cuatro ejes.

Si de corderos va el negocio, 320 por ejemplo, 1.821.600 pesetas por delante. Menos si la carga se hace con los 20 vacunos, por los que habría de pagar, si a 175 pesetas el kilo, 1.750.000.

Claro que 320 corderos no es fácil comprarlos de una sola

La transhumancia

YA VIENEN LOS PASTORES A LA EXTREMADURA

Son las cuatro de la tarde de un día otoñal del mes de octubre. El sol luce, pero con un poco de tristeza. El frío amenaza ya. Las nieves se sienten próximas. Es el tiempo de la transhumancia. Un año más tendrá lugar ese hecho que data de muchos siglos.

Tomás Barco dirige un rebaño de 600 ovejas por uno de los muchos cordeles y cañadas que existen en nuestra provincia. Le acompaña otro pastor, José, su ayudante. Han partido de Piedrahita (Ávila) y se dirigen a la finca «Mayoralgüillo», en el término municipal de Casas de Don Antonio, donde permanecerán hasta el mes de junio.

El ganado no es suyo. Pertenece a la empresa abulense «José Blázquez y Cía». El únicamente lo guarda, lo cuida de día y de noche. No hay jornada laboral establecida; el trabajo es intensivo.

A cambio percibe un jornal base de 750 pesetas diarias; 22.500 pesetas al mes, más el rendimiento de 30 ovejas y 15 cabras al año, es decir, los corderos que crían y la lana que den, que según dijo, era poco: unas 150.000 pesetas al año si las cosas salen muy bien. También le dejan tener un burro y un caballo, sobre los cuales porta los enseres y ropa, lo más necesario para vivir en la majada.

Tomás, este pastor transhumante, cuenta hoy con 63 años. Nació pastor. Sus padres también lo fueron. No pudo aprender otro oficio. Salvo raras excepciones, permanece siempre junto al ganado. Año tras año, como muchos otros pastores, realiza el recorrido de cientos de kilómetros a



pie, desde Castilla a Extremadura. Las nieves le echan para acá y el calor le lleva a Castilla, donde hay pastos frescos para el ganado.

Como los años pasan, a Tomás no le importaría dejar el oficio, que es muy duro. Ahora le esperan ocho meses en la majada, alejado de su mujer y demás familiares. Pero, ¿qué hacer? No sabe otra cosa. Le gustaría tomar el camino de sus hijos: irse a Madrid. Ya es tarde...

Tiene puesta su ilusión en el retiro, en la jubilación, que le llegará, si no cambian las leyes, dentro de dos años. Entonces tal vez lleve mejor vida. Ganará menos. Al asalariado de la ganadería sólo le queda una paga de 17.000 pesetas, como mucho.

Mientras esto llega, a Tomás no le queda otra alternativa. Tendrá que continuar con la transhumancia, por dura que sea, como lo viene haciendo año tras año, como lo hacen muchos otros pastores. Después los más jóvenes, seguirán igual, en la historia no escrita de la transhumancia.

«Ya vienen los pastores a la Extremadura...»

vez, en un solo trato, a un solo ganadero. Esta operación le llevará, en caso de que todas fructifiquen, entre tres o cuatro gestiones, alrededor de los ganaderos tipo propuestos en el presente reportaje. Gestiones previas que lleva a cabo en lonjas o mercados, «Mercoplascencia», «La Lonja», Albalá, Trujillo..., aprovechando la concentración de la oferta.

—¿A cuánto tus corderos...?

—Pues... —vacilará el ganadero, según sea su urgencia de vender—, a 260.

—¡Hala...! Mucho para mí. 245 como máximo, y pierdo.

—¡Buh...! Poco para mí.

Así, de palabra en palabra, de exclamación en exclamación, a ver quién dice la última palabra o pronuncia la exclamación más convincente, hasta convenir, por ejemplo, en las 247,50 por kilo de animal lanar vivo, que no es que sea un precio predeterminado, sino el que hemos tomado para hacer las cuentas de todos. Entre tres y cuatro tratos, que llevan dos o tres días del tratante.

Supuesto que éste se mueve siempre en un ámbito geográfico reducido —más o menos 50 kilómetros a la redonda—, deberá desplazarse posteriormente para ver lo pre-tratado y en su caso pesar y embarcar el ganado adquirido. Una buena organización, que a lo peor no siempre tiene el tratante, exige para esto el empleo de día y medio. O sea, que de promedio tres días y una mitad para tratar, comprar, ver, pesar y embarcar los 320 corderos. Calculados, como los del ganadero, sobre el salario mínimo, tres días y medio, a 759 pesetas, total 2.656 pesetas en salarios no percibidos por el tratante, que es empresario por cuenta propia.

Más dos desplazamientos, que le han hecho correr alrededor de 200 kilómetros, con ida y vuelta. Los hará probablemente en su propio automóvil, pero como el automóvil propio, además de lo que gasta cuando rueda, tiene unos costos de amortización, para no complicar las cuentas hasta el infinito, imaginamos al tratante viajando en



taxi, a 15 pesetas por kilómetro, 400 por cada hora de espera, más lo que haya de gastar, total, más o menos, 6.000 pesetas.

Y su Seguridad Social como empresario autónomo, que le viene costando 945 pesetas más, a 270 por día.

La compra de los 20 vacunos para completar el embarque, no lleva tanto tiempo ni exige tantos kilómetros de desplazamiento. Tres días y apenas cien kilómetros: 2.277 pesetas por salarios no percibidos, 810 por Seguridad Social, 3.000 por desplazamientos...

Y ya está, se pensaría, casi todo. Todo en realidad, si exceptuamos los costos que habrá de afrontar el tratante para llevar el ganado que ha comprado al lugar donde piensa venderlo. Lo vende, generalmente, casi exclusivamente, a los mataderos —no a los cacereños— de otras provincias: Madrid, Toledo, Salamanca, Zamora, Valladolid..., donde existe una infraestructura, a nivel de mataderos, muy superior a la cacereña.

El tratante, en consecuencia, debe cargar un camión que transporta sus corderos o sus vacunos a una distancia media de, digamos, 300 kilómetros.

¿Y cuánto va a pagar por ello? Según Juan Avila Cano, transportista de Trujillo, el precio para el vacuno es de 83,33 pesetas por kilómetro, y para el

ovino, como quiera que se hace preciso dotar al camión de jaulas, 116,66; en ambos casos sobre kilómetro sencillo.

Así, si 300 kilómetros, los costos para bovinos son del orden de las 25.000 pesetas; los de ovino ascienden a 35.000.

Pero no acaba aquí lo de ir soltando pasta. El tratante, si embarca vacuno, suele embarcarse en el mismo camión que lo transporta. No es el caso si de ovino se trata, pues no resulta tan imprescindible su presencia en los mataderos a los que vende y bien puede limitarla a una vez por cada cuatro de sus embarques.

Para el vacuno: Dos días de desplazamiento, 1.518 pesetas en salarios no cobrados; 540 pesetas por Seguridad Social y qué menos, sin gollerías, que 3.000 pesetas de gastos varios. Total: 5.058 pesetas por embarque. Para el tratante de ovino, la cuarta parte, 1.265, más la cuarta parte de un desplazamiento propio al matadero que, supuesto en taxi, le cuesta 2.250 pesetas.

Y ya está el ganado en el matadero que habrá de matarlo. Y que lo matará si el precio que ese día rige, resulta bueno para el tratante, quien en caso contrario es probable que prefiera aguardar a que las oscilaciones de la oferta y la demanda satisfagan sus aspiraciones mínimas. Aguardará, en caso contrario, pero tendrá que

pagar por la estancia de los animales, en dinero y en una posible pérdida de peso. En dinero las corralizas le cuestan, para 320 corderos, 480 pesetas diarias; para sus 200 bovinos, 300. En el caso del lanar es corriente que, por lo menos, uno de promedio se malogre.

Estimando que sólo la mitad de sus embarques hayan de aguardar un día, cada embarque le vendrá grabado en 240 o 150 pesetas.

Y ya están las cuentas del tratante, según sea de ovino o de bovino, resumidas en los cuadros V y VI.

Como se ve en el Cuadro V, son 1.875.647 pesetas que adelanta el tratante para poner en el matadero 320 corderos. Por unidad, 5.880 pesetas; por kilo, que compró a 247,50, 256 pesetas.

mente en carne, sino que son para la reproducción, a los dis-

CUADRO IV

Evolución de los precios al ganadero

1980	Recentales de 23 kgs.		Años cruzados del país con 500 kgs.		
	Mínimo	Máximo	1980	Mínimo Máximo	
Enero	212	230	Enero	135	141
Febrero	171	210	Febrero	140	147
Marzo	155	180	Marzo	141	150
Abril	180	185	Abril	141	141
Mayo	140	180	Mayo	141	141
Junio	140	152	Junio	127	130
Julio	175	210	Julio	130	140
Agosto	222	230	Agosto	140	150
Septiembre	230	230	Septiembre	150	155
Octubre	230	235	Octubre	150	161
Noviembre	235	270	Noviembre	160	175

CUADRO V

320 corderos (247,50 ptas./kilo)	1.821.600 ptas.
Pérdida (1 cordero)	5.692 ptas.
Desplazamientos	8.250 ptas.
Salarios no percibidos	3.035 ptas.
Seguridad Social	1.080 ptas.
Gastos varios	750 ptas.
Corralizas en mataderos	240 ptas.
Transporte	35.000 ptas.
Total	1.875.647 ptas.

El tratante de vacuno, por su parte, según se comprueba en el Cuadro VI, adelanta 1.786.295 pesetas. La res puesta en el matadero le sale a 89.314 pesetas y cada kilo de dicha res, res de 500, por 179 pesetas.

EL TRASIEGO DE GANADO FUERA DE LA PROVINCIA

De la provincia de Cáceres, cuyo censo ganadero resumido se refleja en el Cuadro VII, salen anualmente en vivo unas 90.000 cabezas de ganado vacuno y alrededor de 400.000 de lanar. Descontando de ambas cifras los animales que no van destinados a convertirse directa-

tintos mataderos extraprovinciales Cáceres exporta, en vivo, 13.500.000 kilos de vacuno y 6.800.000 de ovino.

Para el transporte de los primeros, 2.250 camiones y 1.062 para los segundos. En total, 3.312 transportes, más de nueve diarios. En kilómetros, con carga, casi el millón.

Supuestas todas las cifras homologables con las de las cuentas que aparecen en los Cuadros V y VI, el tratante que opera en o con la provincia de Cáceres gasta para el buen o mal logro de sus operaciones más de 6.000 millones de pesetas anuales, de los cuales 5.872

LA GANADERIA EN LA COMARCA DE VALENCIA DE ALCANTARA

Era la comarca de Valencia de Alcántara una zona eminentemente ganadera. Hay que recordar aquellos mercados ganaderos de cada lunes en la localidad cabecera, al que concurrían reses de todas las especies explotables; aquellas ferias de San Bartolomé en la misma localidad, o de San Miguel en la cercana San Vicente de Alcántara; ferias que tenían fama regional. Mucho ganado, mucho, pero poco racionalizado en su explotación; mezclas de razas sin ton ni son, alimentación deficitaria, aunque abundante, con déficit en contenidos vitamínicos, monótona y que en nada ayudaba a la mejora y selección de las razas.

Aquellas piaras de cabras que

pastaban en Sierra Fria y en la Sierra de la Peña, en la Campiña Fronteriza. Solamente en los caseríos de El Pino y de Jola se contaban más de 3.000 cabras, que constituían estampa poética en tan bellos parajes. La leche, el queso, el cabrito, constituían cosecha anual muy estimable en toda la campiña.

Desaparecieron casi todas, al ser poblados de pinos Sierra Fria y los montes de Jola.

Los numerosos rebaños de ovejas se extendían por la zona de Montetriggo y por los campos áridos de toda la comarca; tal era la cosecha de lana, que por los años 52 y 53 alcanzaba el medio millón de kilogramos. El cordero, el rico queso de oveja, eran estimables riquezas en toda la co-

se llevan los ganaderos y casi 94 los transportistas.

En 1978, según datos que nos facilita la Delegación de Hacienda, operaban en Cáceres, con licencia, 173 tratantes, aparte, naturalmente, de los que llegarán de fuera; aparte igualmente, de los que actuarán accidentalmente u ocasionalmente en el tema.

Como quiera que muchos de los que estaban censados en 1978 no actúan ya y habría que restarlos al censo, al que deberíamos sumar los tratantes de fuera, no es aventurado suponer que el trasiego de ganado de la provincia de Cáceres está en manos de unas 170 personas. Estadísticamente, que es una cifra engañosa, desde luego, cada tratante viene adelantando 35 millones de pesetas y realiza un total de algo más de 19 embarques anuales.

LAS CUENTAS DEL CARNICERO Y/O LOS CUENTOS DEL CARNICERO

Ni es oro todo lo que reluce ni cernicero todo el que, al olor de los presuntos billetes, quisiera serlo y ni siquiera —como propietario— todo el que, digamos, pudiera serlo.

Hay que saber de carnes y de cortes, desde luego. Pero, además, hay que tener. Félix o Andrés, Paco o Federico, carnicero cacereño, dueño él de uno de los 1.405 establecimientos carniceros que hay en la provincia, reglamentariamente debe tener, aparte de licencia fiscal, que le viene saliendo por unas 4.000 pesetas anuales, 219.000 para un peso electrónico, 57.000 para una báscula automática, 40.000 para una picadora, 45.000 para un congelador y 260.000 para una cámara de 10 m³ como mínimo. Más 7.680 que le cuesta una pareja de juego de cinco cuchillos cada uno. Total, 628.680 pesetas, que le van a suponer costos de dinero y costos de amortización.

Tener 628.860 pesetas y, naturalmente, un sitio donde vender la carne, que también cues-

marca.

Y el cerdo, el sin par cerdo de la montañera de bellotas, abundaba tanto que las matanzas caseras se prodigaban y sobraba para exportar jamones, tocino, embutidos...

La especie vacuna es la que se ha mantenido más, en cuanto a vacas lecheras y no a vacas del país, pero muy disminuidas.

La merma ha sido cuantiosa, acuciándose más en el ganado equino, que disminuyó en un noventa por ciento en la comarca. Escasos son los caballos que quedan, escasos los mulos y los asnos, los sufridos asnos que tanta colaboración prestaron al agricultor.

Será la mecanización por un lado (ya no se ve la carreta, ni el carro, ni las acémilas cargadas con productos agrícolas).

Será también la emigración, que restó mucha mano de obra en la ganadería, faltando el pastor, el cabrero, el vaquero, pues la custodia de rebaños, piaras y manadas requiere permanente atención y resultaba trabajo esclavo, laborioso y paciente, además de poco remunerado.

Será además que el ganadero de estas tierras ha de recurrir al intermediario porque él no puede llevar su ganado a los centros importantes de consumo y los precios están a merced de esa intermediación que saca la mayor tajada.

Será la subida constante de los precios en los piensos y su no muy buena distribución en ciertas épocas.

En la comarca existen en la actualidad:

53.192 cabezas de ganado lanar. Con relación a 1952 disminuyó un 53 %
11.320 cabezas de ganado vacuno. Con relación a 1952 aumentó un 3 %
11.123 cabezas de ganado porcino. Con relación a 1952 disminuyó un 60 %
5.410 cabezas de ganado cabrío. Con relación a 1952 disminuyó un 72,9 %
En ganado caballar, mular y asnal son 705 las cabezas censadas y ello supone una disminución, en relación con 1952, del 87 %.

EUSTASIO LOPEZ

ta. El precio medio del alquiler de un local comercial es lógico-mente muy variable y depende

mucho de la localidad donde el carnicero ejerza. En la capital de la provincia, donde es muy

CUADRO VI

20 reses de vacuno (175 ptas./kilo)	1.750.000 ptas.
Desplazamientos	3.000 ptas.
Salarios no percibidos	3.795 ptas.
Seguridad social	1.350 ptas.
Gastos varios	3.000 ptas.
Corralizas en mataderos	150 ptas.
Transporte	25.000 ptas.
Total	1.786.295 ptas.

cas.

Será la cuantiosa importación de carnes congeladas, cuyos precios competitivos han evitado la subida de los mismos para las carnes de la ganadería criada en la comarca.

Será la no bien racionalizada explotación ganadera por parte de nuestros hombres del campo. Será... En fin, son muchos los motivos que han ido empujando hacia la decadencia a la gran riqueza ganadera de la comarca valenciano-alcantarina.

El ganado de cerda comenzó a disminuir con la aparición epidémica de la peste porcina y no ha vuelto por sus fueros de antaño. El lanar y el cabrío acusan su disminución por ese problema de la guardería que ya expusimos. El vacuno parece mantenerse más. Es el que menos disminución ha experimentado, porque el ganadero, para equilibrar sus explotaciones, ha recurrido a él como ganado más fácil de manejo y que no necesita mucha mano de obra para su cuidado. Al decir vacuno, nos referimos igualmente al de carne y al de leche. Decía un ganadero con humor:

— La gente debe comer muebles, electrodomésticos, ropa y cosas así, porque hay que ver lo que se vende eso. Sin embargo, carne no debe comer mucha porque no sube el precio ni a tiros.

Esta es muy sucintamente la historia de la ganadería comarcal que queremos terminar con las estadísticas facilitadas por las Cámaras Agrarias de la Comarca.

raro encontrar a un carnicero con local propio, los alquileres que satisfacen, oscilan entre las 1.000 pesetas, de los más antiguos, y las 11.000, de los relativamente modernos. Vamos a tomar como cifra media las 4.177 pesetas por las que sale una casilla en el Mercado Municipal de Cáceres. Y a esa cantidad, mensual, y a las 333 de licencia fiscal, le sumamos las 167 que paga en concepto de canon a Sanidad y las 3.000, más o menos, que viene gastando por diversos conceptos.

Y todavía hay que considerar, como en el ganadero y el tratante, los salarios no percibidos —los suyos y los de su mujer, que le ayuda, dando el callo tanto o más que él— y que sumarían alrededor de las 45.000 pesetas, más las 8.100 de una Seguridad Social que no le ampara el desempleo.

Y ya tenemos al carnicero. Tenemos al carnicero sin carne que vender, porque todavía no la ha comprado. Félix o Andrés, Paco o Federico compra, como el tratante, las reses vivas —es decir, que actúa en cierta forma como tratante—; tratante que lleva sus animales vivos al matadero para que se los conviertan en canales, que él, a su vez, convertirá en carne lista para la olla o la sartén.

Debería de comprar, si corderos de 23 kilos, sobre los que estamos basando el estudio, a 247,50 pesetas, precio a los que los han venido vendiendo los ganaderos estos días; si bovinos, a 175. Un cordero, 5.692,50; un bovino, 87.500. Los debería comprar o, si él mismo es ganadero, lo que ocurre con bastante frecuencia, dejaría de venderlos, lo cual en puridad viene a ser lo mismo.

¿Y cuánto compra, para vender, un carnicero cacereño...? Estadísticamente es tan poco lo que compra —y tan poco lo que en consecuencia vende—, que hasta grima da decirlo. Pero hay que decirlo para que se vea que todo el monte no es orégano. Hay que decir que, estadísticamente, año 1978, se mataron para el consumo cacereño, 5.980 reses de vacuno:

CUADRO VII

	TOTAL	PARA CARNE	PARA REPRODUCCION
BOVINO	175.412	45.213	130.199
OVINO	933.558	420.000	513.558
PORCINO	115.372	61.765	53.607
CAPRINO	197.576	45.000	152.576

Fuente: Datos de 1978 de la Delegación Provincial Ministerio Agricultura

1.320.780 kilos en vivo, que a un rendimiento promedio del 55 por ciento, vinieron a convertirse en 726.429 kilos de canales. Repartidas éstas entre los 1.405 establecimientos carniceros, que no fue así, claro, la estadística dice que cada uno de ellos vendió 500 kilos al año, apenas 1,37 por día.

Las mismas series estadísticas indican que, de ganado la-

nar, se sacrificaron para la cesta de la compra cacereña 83.931 cabezas, con un peso en vivo de 1.196.548 kilos; en canal, aproximadamente, 538.446, los cuales, repartidos entre los 1.405 establecimientos, suponen nada más que 383 kilos anuales o 1,04 diarios para cada uno.

Es evidente que no hay establecimiento carnicero que

CUADRO VIII

Establecimientos carniceros

Zona I Cáceres	597
Zona II Coria	122
Zona III Navalmoral	151
Zona IV Plasencia	289
Zona V Trujillo	178
Zona VI Valencia de Alcántara	60
Total	1.405

Fuente: Delegación Provincial del Ministerio de Hacienda

LOS MATADEROS MUNICIPALES INSERVIBLES

Siendo Cáceres una de las primeras provincias españolas en producción ganadera sería de esperar que todos los servicios que llevan a la comercialización de la carne estuvieran en perfecto funcionamiento; pero parece que es demasiado pedir y, en cuanto a mataderos, de los veintinueve municipales existentes en la provincia, ninguno reúne las condiciones exigidas en la «Reglamentación Técnica-Sanitaria de Mataderos, Salas de Despiece, Centros de Contratación, Almacenamiento y Distribución de Carnes», publicada en el Boletín Oficial del Estado de 4 de febrero de 1977.

Todos los mataderos que no reúnan las condiciones mínimas exi-

gidas en esta «Reglamentación Técnica-Sanitaria», deberán clausurarse antes del día 4 de febrero de 1981.

El único matadero existente en la provincia que puede que reúna las condiciones exigidas, es el matadero privado Matricasa (sin que se nos haya dado una sola facilidad para comprobarlo).

Se plantea, pues, el problema de dejar a Cáceres sin mataderos, o bien construirlos nuevos, que no estarían para el 4 de febrero de 1981. La otra solución posible sería la de acondicionar según la ley los mataderos existentes. Ninguna de las tres cosas parece que se vayan a hacer y los mataderos seguirán funcionando como hasta ahora.



pueda subsistir con tan exigua venta. Ni aun sumándole otras carnes, que se consumen en Cáceres y que no hemos tenido en cuenta para este trabajo: Las de canado cabrío (1,03 kilos por día), porcino (6,94), equino (0,01) e incluso carnes congeladas (0,12).

Ocurre, naturalmente, que hay establecimientos carniceros y establecimientos carniceros. Dicho de otro modo, que los hay que de verdad venden carne y viven mejor o peor de ello, y los hay como un anexo a otras actividades del comercio de alimentación e incluso del batiburrillo que se da en algunos pequeños pueblos (Cuadro VIII).

Según datos que nos facilita Andrés Mateos, presidente de la Agrupación Provincial de Carniceros, el tipo de establecimiento medio, el dedicado exclusivamente al negocio de la carne, viene despachando una canal de añojo y unas doce de corderos por semana, si es que tiene de las dos especies; el dedicado únicamente a los corderos llega a las 24 piezas semanales.

¡Y menos mal que no venden más...! Porque... Porque resulta —y en esto seremos gansos y nuestra boca la boca ajena de los carniceros cacereños— que comprar, lo que se dice comprar, incluso en el presente otoño, de precios gloriosos pa-

ra el ganadero, los carniceros cacereños no compraron los rezentales a 247,50 pesetas el kilo, como determinó el juego entre la oferta y la demanda.

Andrés Mateos, por ejemplo, nos asegura que ellos, por lo menos en épocas como ésta, aprovechan las pequeñas partidas de aquellos ganaderos que, hablando en plata, no saben hacer la o con un canuto. Es decir, que compran por debajo de los

o de Juan José Gómez o Lucio Rufo, que afirman haber estado comprando los corderos en vivo a 280 pesetas el kilo. En el Mercado Regional de Trujillo, sin embargo, se han vendido a 260.

En definitiva, ¿a cuánto...? Pues... Hemos de suponer, aun a sabiendas de que no es verdad y de las contradicciones que ello va a traer un poco más adelante, que el carnicero ha venido comprando los rezentales a las 247,50 pesetas por kilo en vivo. O sea, que si sólo vende lanar (lanar de 23 kilos), las canales de los 24 que semanalmente vende le salen por un peso de 284 kilos en conjunto. Sobre rendimientos medios estimados en un 45 por ciento, la carne lista para vender, le habría venido costando a 550 pesetas, 494 en realidad si a ello resta lo que percibe por pellica y despojos. En definitiva, un desembolso semanal de 136.620 pesetas.

Más los gastos. Entre ellos, el transporte del ganado vivo al matadero, que le viene costando alrededor de 1.000 pesetas. Y los costos del mismo matadero, que le suben a 230 pesetas por cabeza, más 18,50 pesetas

CUADRO IX

Cuentas del carnicero por cabeza de ovino

Costos de capital.....	33,50 ptas.
Amortizaciones.....	103,00 ptas.
Alquiler local.....	38,00 ptas.
Gastos varios.....	60,00 ptas.
Salarios no percibidos.....	504,00 ptas.
Seguridad Social.....	77,90 ptas.
Total.....	852,05 ptas.

precios de mercado. Por su parte la tabla del Ministerio de Comercio que ha regido desde finales de septiembre hasta finales de noviembre —y que a saber quién confeccionará y sobre qué parámetros o caprichos se basa—, fijaba el precio a poco más de 180,22 pesetas más de lo que, según Mateos, han estado pagando ellos, aunque pagaran 45,50 por debajo de los precios de mercado.

Que no ha sido, al parecer, el caso de Miguel Galapero Olive

por el transporte de cada canal hasta su expendidería.

Sus cuentas —cuentas del carnicero que sólo venda lanar y lanar de 23 kilos en vivo— se reflejan resumidas en el Cuadro IX y están referidas a cada una de las 24 cabezas que vende semanalmente.

852,05 de costos que tiene el carnicero de ovino por cada canal que vende y que debería sumar a las 5.692,50 que se supone ha pagado al ganadero. Total, 6.544,55 pesetas. A repartir

entre los 10,35 kilos de la canal, 632 pesetas con 32 céntimos. Descontadas las 56 que corresponden por kilo a pellica y despojos, 576,32 el kilo listo para la venta. Ni más ni menos.

En el caso de que se trate de carnicero que vende lanar y vacuno, como quiera que suma mayor número de kilos, cada lanar llevaría aparejados gastos por valor de 532,55 pesetas, y el vacuno 51,12 pesetas por kilo de canal (14.059,37 por la canal completa).

Claro, que deberíamos saber cuánto ha pagado por ese vacuno de 500 kilos de peso en vivo. Saber si ha pagado o no las 175 pesetas que, supuestamente, ha estado pagando el tratante que ha exportado las reses cacereñas y en cuyo caso el kilo de canal le habría salido por 295 pesetas (descontados ya los aprovechamientos marginales). 295 pesetas, bastante por encima de las 255,13 que señala la ya citada tabla del Ministerio de Comercio.

Verdad, lo que se dice verdad, no debe ser ninguno de los precios reseñados, ya que si se pregunta, desde carniceros que afirman comprar solamente canales (a 270 pesetas por kilo), hasta los que dan la cifra de 150 en vivo, hay de todo. O de casi todo. De casi todo para confundir al más pintado.

LAS TRISTES CUENTAS DEL AMA DE CASA

—Aquí tienes, mi amor —se supone que debería decir el marido de Juana o Luisa, Margarita o Venancia. Debería decirlo cada fin de mes y debería soltar sobre la mesa, billete sobre billete, las treinta y cinco mil pesetas que el hombre suda.

Pero, ¿qué marido, español, entrega a su mujer, española, todo lo que gana? ¿Qué mujer, española, sabe cuánto gana su marido, español? ¿Qué marido, español, no hace una sisa previa sobre su salario?

Total, que Juana o Luisa, Margarita o Venancia, pobre, ver, lo que se dice ver, sólo viene viendo una treinta de las

treinta y cinco mil pesetas que el marido gana. Y gracias.

—¿Gracias...? ¿Y qué puedo hacer yo con mil pesetas diarias...?

¿Qué hace una mujer, cacereña, con 30.000 pesetas mensuales ante la realidad diaria de la cesta de la compra? Milagros aparte, el hecho de poner la mesa todos los días, según datos recientes procesados por «AS Consulting», le cuesta a la pobre no menos de 447,82 pesetas, 14.244,65 por mes, 170.935,88 al año. Esto es, que para que el marido, sus tres hijos y ella medio cierren la boca de satisfacción, ha de destinar casi el cincuenta por ciento de las 30.000 pesetas que el marido lleva a casa (que no son todos y sí muchos los que ya quisieran).

—¡Y encima, carne...!

Pues, también carne. Al menos esos 35 gramos por persona y día que la estadística —mentirosa— adjudica a cada habitante del territorio cacereño, la mitad de los 70 que, a decir del doctor Antonio Silva Alcántara, debe consumir cada persona.

35 gramos diarios por persona, 175 por familia (aparte de pollo y especies cinegéticas que, según la Delegación de Agricultura, elevarían en un cuarenta por ciento más el consumo), le cuesta al ama de casa 41,18 pesetas diarias, 1.235,40 al mes, 15.030,70 al año, el

para alimentación.

En el Cuadro X se refleja el teórico consumo de carne de esa familia cacereña, así como los costos diarios y anuales. No se incluyen los 23 gramos que la Delegación de Agricultura estima como consumo diario de carne de pollo y otras especies, y las de vacuno y lanar se valoran por el precio de los ejemplares de 500 y 23 kilos, respectivamente. El consumo se refiere a 1978 (que no habrá aumentado) y los precios son los que han regido entre septiembre y noviembre de 1980.

GANANCIAS Y/O PERDIDAS DEL GANADERO

Y al ganadero, que ha ido engordando vacunos u ovinos, enterrando sus sudores y sus pesetas en cada uno de los kilos puestos por sus animales, le llega la hora de vender. Al tratante o al carnicero.

Y debería vender sus reses lanares de 23 kilos, las supuestas 1.440 que ha ido engordando a lo largo del año, a no menos de 5.594,22 pesetas. Así, desde luego, no ganaría un céntimo. Ni perdería. Y quizá, menos riguroso con su negocio de lo que nuestro reportaje pretende serlo, se olvide de las partidas «costos de capital» y «salarios no percibidos» y se conforme, para no perder, con que le pague 5.277,63 pesetas por animal vivo.

CUADRO X

Consumo familiar y costo

	%	Diario (en gramos)	Precio (ptas.)	Anual (en kilos)	Precio (ptas.)
Vacuno	13,311	23,294	6,92	8,502	2.525,80
Lanar	9,866	17,265	7,90	6,302	2.883,50
Cabrío	9,741	17,046	7,80	6,222	2.847,00
Porcino	65,890	115,300	18,21	42,087	6.646,65
Equino	0,096	0,168	0,02	0,061	7,30
Congelada	1,093	1,912	0,33	0,698	120,45
Total			41,18		15.030,70

cuatro y pico por ciento de sus ingresos (deducida la sisa marital), casi el 9 % del presupuesto

Pero para ganar, para resarcirse de gastos y sudores, la verdad es que debería haber

CUADRO XI

Mes	Ganancia	Saldo
Enero	1.490,00	1.490,00
Febrero	(53.809,60)	(52.219,60)
Marzo	(136.509,60)	(188.729,20)
Abril	(122.709,60)	(311.438,80)
Mayo	(136.509,60)	(447.948,40)
Junio	(213.789,60)	(661.738,00)
Julio	(57.709,60)	(719.447,60)
Agosto	1.490,00	(717.957,60)
Septiembre	1.490,00	(717.957,60)
Octubre	15.290,00	(701.177,60)
Noviembre	111.890,40	(589.287,20)

vendido a las 247,50 pesetas por kilo, precio medio del pasado noviembre. Así, sus beneficios hubieran sido del orden de las 206.320 pesetas, con costos de capital y salarios no percibidos; sin ellos, 597.400, apenas el 13 % del capital inmovilizado.

Pero hemos de volver al Cuadro IV. Y en él vemos que, vendiendo a lo largo del año, el ganadero no ha logrado vender sus corderos, no ya a 247,50, sino ni siquiera a las 229,46, que le hubieran supuesto cero ganancias y cero pérdidas. Los precios en 1980 han oscilado entre un mínimo de 140 pesetas por kilo, de mayo y junio, a 270, de noviembre. Nada más que tres meses apuntaron máximos de 230, uno sólo llegó a las 235 y otro, noviembre, se alzó hasta las 270.

El balance de pérdidas y ganancias del ganadero para los once meses de 1980, suponiendo que en cada caso hubiera logrado los mejores precios, suponiendo también fuera los costos de capital y los salarios no percibidos, se refleja en el Cuadro XI.

Que no es verdad, no puede ser la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, porque:

a) Nadie pierde, año tras año, más de medio millón de pesetas en una explotación como la tipificada en este reportaje.

b) El máximo a que un ganadero hubiera podido pagar para vender sin pérdidas, supuestos los precios vigentes entre septiembre y noviembre de 1980, es de 205,92 pesetas por kilo en vivo en caso de carníceros de ovi-

no y de 219,81 en el supuesto de carníceros mixto.

Por otro lado, ¿qué le pasa al ganadero con sus reses vacunas de 500 kilos? Pues, que para vender sin pérdidas, debería percibir por cada una 81.620,76 pesetas o, restándole costos de capital y salarios no percibidos, 65.086,46. Y si ha tenido la suerte de que su ganado llegara a término en noviembre de este año, su ganancia por 13 vacunos hubiera sido de 76.440 pesetas. O de 291.616, cifra en la que se incluyen costos de capital y salarios no percibidos. Pero si el término le llegó allá para julio, o perdió 216.060 o se resignó pensando que no perdía más de lo que no cobró en salarios, lo que no obtuvo por su capital, más 889,98 pesetas en metálico.

LO QUE GANA O PUEDE NO GANAR EL TRATANTE

En realidad, el tratante, si no es tonto, no tiene por qué perder, aunque algunas veces pierda. El compra, in vivo, a precios de mercado local y vende, en canales, también a precios de mercado, pero de otros, bastante mejores que el cacereño. Compra cuando ve que puede comprar y vende cuando los precios se acercan a sus aspiraciones. Y pierde si se equivoca.

El tratante ha podido pagar los corderos a 247,50 en vivo y los vacunos a 175. A ese o a cualquier otro precio, él los lleva al matadero.

Lleva 7.360 kilos de cordero en vivo, de los que salen 3.312 kilos de canal, los cuales vende,

antes o después, a 594 pesetas. Se embolsa, pues, 1.967.328, casi treinta mil duros más de lo que pagó al ganadero. Pero como, aparte de pagar al ganadero, tuvo otros gastos, su beneficio neto se queda en 93.681 pesetas. Si acierta, claro.

Si acierta, los 20 vacunos, por los que pagó al ganadero 1.750.000 pesetas, llegan al matadero, vivos, pesando 10.000 kilos, y el matadero los convierte en 5.500 kilos de canal. Todo lo que tiene que hacer el tratante, si no se ha equivocado mucho, es esperar a que le paguen el kilo de canal a 349,99 pesetas, y su beneficio bruto será de 174.945 pesetas. Deduciéndole las 36.295 de gastos, el beneficio neto le queda en 138.650 pesetas.

Si siempre se le hubieran dado las cosas así —y hay que pensar en que casi siempre se le han dado—, cabe estimar que los beneficios netos de los tratantes deben estar por el orden de los 400 millones de pesetas anuales. A repartir entre todos, naturalmente.

LAS CONTRADICTORIAS GANANCIAS Y/O PERDIDAS DEL CARNICERO

De septiembre a noviembre de 1980, si como supone el Ministerio de Comercio, el carníceros compró las canales de cordero a 403,80, lo que hubiera supuesto una pérdida de entre 59,56 y 47,75 para el ganadero, sus ganancias por pieza fueron de 556,93 pesetas. Si despachó 24 corderos en la semana, 13.366,32 pesetas en total, además de su salario y el de su mujer.

En el caso del carníceros mixto, cordero y vacuno, sus ganancias semanales, siempre sobre el supuesto de los precios de compra y de venta fijados por el Ministerio de Comercio —los más bajos que hubiera percibido el ganadero a lo largo del año—, ascenderían a 13.990,29 pesetas. O sea, que el beneficio medio de un carníceros, además de los salarios, cabe estimarse entre 700.000 y 750.000 pesetas anuales.

¿Y EL AMA DE CASA...?

Y ya, del ganadero al tratante, del tratante al matadero, del ganadero al carníceros, del carníceros al ama de casa, de Herodes a Caifás y de Caifás a Herodes, la carne está sobre la mesa. Están sobre la mesa los teóricos 35 gramos diarios que, estadísticamente, consume cada cacereño y por los que paga —ha pagado hasta finales de noviembre de 1.980— 8,23 pesetas.

—Oiga usted, que en Cáceres comemos mucha más carne...

Pues, ¿qué quiere que le diga? Que no. Sencillamente que no y que cada gramo que usted come de más —y probablemente comerá—, es un gramo que alguien come de menos. No hay más cera que la que arde, y la cera que arde en la provincia de Cáceres, dejando aparte pollos y especies cinegéticas, no da más que para 35 gramos por



persona y día. 8,23 pesetas por persona, 41,18 por familia compuesta por matrimonio y tres hijos.

Esto, naturalmente, a los precios fijados para el período que

Los datos contenidos en el presente reportaje fueron obtenidos por un equipo de investigación compuesto por M.^a José Rebollo, Isabel Serrano, Luisa Fernanda Navarro, Bonifacio Sánchez Antón y Esteban Tomás Navarro. Colaboró con este equipo, facilitando su tarea y asesorándolo en ocasiones, un nutrido grupo de personas y entidades, entre las cuales destacamos a José Antonio Villarroel, Antonio González de Bulnes, Juan Gordillo, Angel Sánchez, Angel Barrios, Joaquín Silos, María del Rocio Morán, Andrés Mateos, Fulgencio Castuera, Manuel Casero, Antonio Silva, Victoriano de la Calle, delegaciones provinciales de Agricultura, Hacienda y Comercio, Cámara Agraria y Agrupación de Carníceros y Salchicheros.

Premio «Dionisio Acedo»

JOSE M.^a PARRA, GANADOR



Recientemente se ha fallado en Cáceres el primer premio de periodismo «Dionisio Acedo», dotado con 100.000 pesetas y placa, que ha sido concedido a José María Parra Talavera, por su labor en defensa de los intereses cacereños a través del periódico «Extremadura», Agencia EFE y la revista ALCANTARA.

El jurado del premio, patrocinado por la Diputación Provincial, lo formaban Fernando

Nebreda Bausa, Manuel Bermejo Hernández, Salvador Andrés Ordax, María Antonia Fajardo y Domingo Tomás Navarro y, como secretario sin voto, Emilio Jaraiz Rivas. Este premio, que no puede declararse desierto ni dividirse, ha sido instituido para premiar a todas aquellas personas que escriban noticias, reportajes o artículos acerca de algunos de los aspectos de la provincia y se hayan destacado por su labor en defensa de los intereses de la misma, cosa que a juicio del jurado, ha hecho José M.^a Parra a través de sus escritos en los diversos medios de comunicación.

La entrega se hizo en el transcurso de una cena a la que asistieron todos los periodistas cacereños, la viuda de Dionisio Acedo, miembros del jurado y el presidente de la Diputación, que fue el encargado de abrir el acto pronunciando unas palabras de felicitación al ganador y de agradecimiento a toda la prensa cacereña. Después, la viuda de Dionisio Acedo felicitó a Parra y le hizo entrega del premio. José M.^a Parra agradeció al jurado la distinción y dijo, entre otras cosas, que es de esperar que en un futuro no muy lejano este premio se conceda por la categoría literaria de los artículos, lo que supondría que en Cáceres no habría ya problemas que defender. También pronunció unas palabras el director del «Extremadura».

va entre el 25 de septiembre y el 29 de noviembre de 1980. Pero, ¿Y antes...? Porque antes, antes de noviembre, el ganadero que engordaba ganado con costos parecidos a los de noviembre cobraba muchísimo menos por las reses que iban comprando tratantes y carníceros. ¿Repercute esto en la cesta de la compra del ama de casa...?

—¿Que no...? Oiga, pues, ¿quién gana con la ganadería cacereña...?

Domingo Tomás NAVARRO